



## LA ALFABETIZACION, COMO UN PROCESO EDUCADOR.

Mtro. Carlos Díaz Ortega.

Mtra. Ma. Luisa Cruz García.<sup>1</sup>

El que exista un proyecto como la Alfabetización en nuestro Colegio, no sólo es prueba de la educación humanista que pretende nuestra institución de acuerdo a sus principios pedagógicos y al 3ro. Constitucional; sino que también es un proyecto que tenemos que respetar, defender, crecer y difundir a otras escuelas.

Pero, como todo proyecto educativo importante, es necesario verlo como un proceso, el cual necesita revisarse, discutirse, reflexionarse y avanzar de acuerdo a la problemática visualizada y a sus posibles soluciones.

En un principio, un maestro o una pareja de maestros, organizaban y decidían de principio a fin, todo lo concerniente a la campaña; coordinaban, revisaban, asesoraban y decidían sobre todo el trabajo realizado por, para y en campaña. Hoy, toda la coordinación, responsabilidad y decisión, es compartida por coordinadores maestros y coordinadores alumnos. Hoy, los maestros del Colegio involucrados en la Campaña de Alfabetización, somos compañeros de los alumnos del Colegio en campaña y tenemos nuestra labor específica dentro de la organización y división del trabajo.

---

<sup>1</sup> Encargados de Alfabetizadores Voluntarios, alumnos de 5o. año de preparatoria del Colegio Madrid, A.C. México.



Sin embargo, después de cinco campañas, podemos distinguir varios problemas, que habrán de discutirse, reflexionarse y buscar soluciones posibles: por un lado, las dificultades que implica desarrollar actividades de tipo comunitario en una población rural, en dos meses y medio, deseando ver cambios concretos; y por otro, el fuerte enfrentamiento -desde todos los puntos de vista- que se produce en el alumno del colegio, al conocer otra realidad totalmente distinta y opuesta a la suya.

Podemos considerar que el enfrentamiento con esta realidad tan distante y con problemáticas tan distintas a las de un alumno del Colegio tiene tres momentos: al iniciarse aquí con la preparación, a lo largo de la campaña, y al regresar y reincorporarse a sus actividades cotidianas.

La preparación para alfabetizar representa, en primera instancia, un enfrentamiento; en tanto que se imparte en forma de seminarios -lo cual es una dinámica relativamente nueva para ellos- y por medio de éstos, se introducen conceptos nuevos al conocimiento previo que poseen los alumnos del Colegio; éstos conceptos están dados tanto en las lecturas de artículos, como en las conferencias de expertos y, por supuesto, en las pláticas con los otros alumnos que ya participaron en la Alfabetización. En segundo lugar, el trabajo en grupo presenta algunas dificultades: en no pocas ocasiones, -y sobre todo al principio- una buena excusa ante los amigos puede disimular las ausencias o el poco trabajo que se ha desarrollado, cayendo así en el solapamiento o en el disgusto de quienes se han dedicado más; sin embargo, el



compromiso ante el trabajo poco a poco ha ido ganándole terreno al disimulo, para que se equilibre el trabajo y exista entonces, una verdadera labor en equipo. Por último, muchos de ellos no tienen costumbre en desarrollar actividades domésticas y manuales para vivir solos; desde conseguir los medios económicos de sustento, hasta lavar, barrer, utilizar herramienta, cambiar una llanta, ir de compras, cocinar, encender un calentador o cambiar un tanque de gas, entre otras. Sin embargo, descontando los medios económicos de sustento, todo lo anterior continúa en el plano teórico, no ha habido un contacto con la realidad de allá, hace falta la experiencia. Estos conceptos siguen siendo ideas y no vivencias.

Por otro lado, a lo largo de la campaña se acrecientan los conflictos, el choque llega a ser muy duro. Vivir el trabajo de campo, su horario, su ritmo. Conocer los nombres de las herramientas, de las tareas, de la comida. Reconocer sus deficiencias académicas y de sobrevivencia, sus limitaciones y restricciones. Tratar de cambiar y/o modificar en la práctica, su concepto de enseñanza-aprendizaje. No reconocer en el entorno nada cotidiano. Estar con otros compañeros y tratar de compartir con ellos lo vivido, lo sentido, lo pensado y encontrar que su idea inicial, distaba mucho de la realidad que están conociendo, aceptar que otros ya lo sabían, enfadarse porque otros aún no. Carecer de un espacio para estar solo o platicar y acercarse, conocerse entre ellos. Empatizar y conflictuarse. Plantearse cuestionamientos sobre qué hace él en ese lugar, en su familia,



en la escuela, con sus amigos, con su relación amorosa de pareja. Tratar de explicarse las diferentes realidades que ahora conoce. En unas cuantas palabras, cuestionarse existencialmente la vida, no sólo implica un gran conflicto, sino que también es el principio de ese, a veces doloroso, "darse cuenta".

A su regreso, el alfabetizador tiene una mayor conciencia de la realidad social, pero también trae consigo un cúmulo de conflictos y una serie de concepciones que estemos de acuerdo o no con ellas, las piensan y sienten: por un lado, se vuelven más independientes y profundamente críticos y cuestionadores de su realidad escolar y familiar; y por otro, se sienten impotentes y se culpan inconscientemente a ellos y a los que viven con ellos, y por tanto, se conflictúa su identidad. Su actitud es considerada, entonces, por muchos, como prepotencia, rebeldía, desobediencia, etc.

El que el alfabetizador desarrolle un razonamiento así, se debe en parte, a su edad, en tanto una característica importante de la adolescencia es la inmediatez; pero en mayor medida a la falta de conocimientos de carácter académico (tanto a conocimientos significativos en todas las áreas, como en los medios y bases de un análisis social o sociológico, significativo y no memorístico, de la realidad nacional); así como también, la falta de conocimientos doméstico-familiar y experiencial. Los cuales se le han proporcionado relativa o confusamente, o no se le han propiciado lo suficiente en su formación, para que tenga la costumbre reflexiva sobre su quehacer cotidiano y su realidad.



Los infortunios son muchos y diversos, sin embargo, la labor de alfabetización tiene éxitos no sólo en la enseñanza de lecto-escritura, sino en sus otros objetivos, de carácter comunitario y sobre todo formativo. Los alumnos que han participado en el proyecto tienen una nueva perspectiva de su entorno, pero existe una enorme necesidad en ellos por explicarse la realidad.

El proyecto de alfabetización pretendería ser muy ambicioso si tratara de cubrir los huecos que han dejado un número de años de escuela y de convivencia familiar, además dicha tarea se limitaría a un número reducido de alumnos. En cambio, consideramos como necesario, para todos los alumnos de los diferentes niveles escolares, desarrollar prácticas de campo, en las que el análisis y contacto con la realidad sea mayor, para que así exista una apertura de la visión del mundo, y que en consecuencia le proporcione al alumno una participación reflexiva, tanto en las prácticas de campo como en el salón de clases.

#### Testimonio de una alumna del Colegio Madrid.

Anónimo.

Todas estas ambiciones comienzan dentro del grupo desde que se conocen nuevas formas de educación, distintas a las conocidas, formas que plantean a maestros y alumnos en un nivel igualitario, en el que tanto se puede aprender como enseñar. Los objetivos a los que se puede llegar en dos meses, muchas veces son diferentes de los que se plantean al principio en base a todo lo que se lee, lo que provoca frustraciones en los que participan en la campaña, así como razonamientos teóricos y analíticos que pretenden buscar qué es lo que realmente se puede lograr en la campaña, y lo que no.



A partir de aquí surge la necesidad de establecer muy claramente todos aquellos factores que intervienen dentro de lo mismo, es decir, tenemos dos meses, tenemos un límite de recursos económicos así como humanos, que alcanzan la posibilidad de dar talleres y clases, pero que probablemente no cambian la realidad inmediatamente, porque la conciencia de cada hombre se desarrolla según sus necesidades y su tiempo. Además, cada alumno tiene su propio interés, un interés individual que muchas veces resulta no ser real, sino generado por la novedad de dar clases, y tomarlas, o porque al ver actuar a otros, (que pueden ser líderes de la comunidad) los siguen. Es también notable que el tiempo que tienen en su vida cotidiana no es tampoco muy accesible.

Por todo esto, hemos observado que la conciencia comunitaria no se dá en dos meses, y que esta conciencia no debe ser objetivo, sino probable resultado de todas aquellas actividades que desarrollamos en la comunidad y que asumidas como tales, dan resultados productivos.

En general, existen muchos cuestionamientos que se genera a partir de la alfabetización, que llevan en sí una cuestión de suma importancia al crear un interés en los que participan en ella, por intervenir activamente en la transformación de la realidad.